

NUEVA ESPIRITUALIDAD

10 de Enero de 2016

Evangelio según LUCAS 3,15-16, 21-22

Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos:

- Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias. Él os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego.

Después de bautizarse el pueblo entero, y mientras oraba Jesús después de su bautismo, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible, como de paloma, y hubo una voz del cielo:

- Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado.

Ψ Ψ

"Espiritualidad" es una palabra desafortunada. Para muchos sólo puede significar algo inútil, alejado de la vida real. ¿Para qué puede servir? Lo que interesa es lo concreto y práctico, lo material, no lo espiritual.

Sin embargo, el "espíritu" de una persona es algo valorado en la sociedad moderna, pues indica lo más hondo y decisivo de su vida: la pasión que la anima, su inspiración última, lo que contagia a los demás, lo que esa persona va poniendo en el mundo.

El espíritu alienta nuestros proyectos y compromisos, configura nuestro horizonte de valores y nuestra esperanza. Según sea nuestro espíritu, así será nuestra

espiritualidad. Y así será también nuestra religión y nuestra vida entera.

Los textos que nos han dejado los primeros cristianos nos muestran que viven su fe como un fuerte "movimiento espiritual". Se sienten habitados por el Espíritu de Jesús. Animados por ese Espíritu, lo viven todo de manera nueva.

Lo primero que cambia radicalmente es su experiencia de Dios. No viven ya con «espíritu de esclavos», agobiados por el miedo a Dios, sino con «espíritu de hijos» que se sienten amados de manera incondicional y sin límites por un Padre. El Espíritu de Jesús les hace gritar en el fondo de su corazón: ¡Abbá, Padre! Esta experiencia es lo primero que todos deberían encontrar en las comunidades de Jesús.



Cambia también su manera de vivir la religión. Ya no se sienten «prisioneros de la ley», las normas y los preceptos, sino liberados por el amor. Ahora conocen lo que es vivir con «un espíritu nuevo», escuchando la llamada del amor y no con «la letra vieja», ocupados en cumplir obligaciones religiosas. Éste es el clima que entre todos hemos de cuidar y promover en las comunidades cristianas, si queremos vivir como Jesús.

UNA NUEVA CONCIENCIA

"Invitamos a la Sangha [comunidad] a volver a la respiración consciente de modo que nuestra energía colectiva de Plena Conciencia nos lleve como a un solo organismo a fluir como un río, sin más separación.

Permitid que la totalidad de la Sangha [comunidad] respire como un cuerpo, genere paz como un cuerpo y sea libre como un cuerpo. Permitíos trascender la frontera de la ilusión, liberados del complejo de superioridad, del complejo de inferioridad y del complejo de igualdad.

Somos conscientes de que la felicidad y el sufrimiento de todo el mundo son también nuestro propio sufrimiento y felicidad. Somos uno con quienes están atrapados en situaciones de opresión; también somos uno con los opresores. Nos vemos a nosotros mismos en toda la humanidad y a toda la humanidad en nosotros.

Somos uno con la gente buena y sabia que vive en cualquier parte del mundo. Somos uno con aquellos que son capaces de abrazar la totalidad del mundo con su corazón de amor y sus dos brazos de acción compasiva.

Tenemos la suficiente paz, alegría y libertad para ser capaces de ofrecer la ausencia de miedo y la alegría de vivir a todos los seres que viven a nuestro alrededor.

Sabemos que no estamos solos. El amor y la alegría de los grandes seres que están presentes en el mundo nos están ayudando para no dejarnos caer en la desesperación y para mostrarnos el camino de la comprensión, la compasión y la acción correcta".

Thich Nhat Hanh

AVANZAR

No, no te detengas.

Comenzar bien es una gracia de Dios.

Continuar por buen camino

y no perder el ritmo...,

es una gracia todavía mayor.

Pero la gracia de las gracias,

está en no desfallecer,

con fuerzas todavía

o ya no pudiendo más,

hecho trizas o añicos,

seguir avanzando hasta el fin.

Helder Cámara



No hay afecto sin el otro a quien amar. El afecto se expresa con palabras, gestos, actitudes y hechos. El afecto coge a toda la persona, transforma la cabeza, el corazón y los sentidos. En el abrazo, nos abrazan; en la mirada a los ojos, nos miran; en la cordialidad, el corazón se calienta; en la caricia, nuestra piel se siente reconfortada... No hay riqueza que compre el afecto o que destierre el odio, ni hay dinero que construya la esperanza y la confianza. Es tarea de cada uno de nosotros en la desnudez de nuestra humanidad y es tarea de toda la comunidad humana, confiando, eso sí, en que en el corazón de cada hombre y cada mujer Dios ha sembrado ya la simiente del Amor. Sin afecto y ternura, sin dedicar tiempo y energía a cuidarnos, estamos externalizando costes. Lo pagan nuestro cuerpo y nuestra psicología, lo pagan los más vulnerables y los excluidos de este mundo, lo paga la naturaleza, lo pagan las mujeres, lo pagan los niños y las niñas, las relaciones de vecindad, la familia, los amigos.